

## **Chile 1973: La lección del pasado**

*Mike González*

- *La Unidad Popular en el Poder*
- *El Estatuto de Garantías*
- *Dos Alternativas*
- *El final de una gran oportunidad*

A Augusto Pinochet, expresidente de Chile, se le acaba de nombrar senador vitalicio. Entre los beneficios que implica el puesto, se incluye la inmunidad judicial de por vida, aún tratándose de crímenes contra la humanidad.

Así, el que organizó un golpe militar contra el gobierno electo de Chile en 1973, y que luego asesinó y torturó a decenas de miles de socialistas, sindicalistas y estudiantes quedará impune. Pasará una tranquila vejez con la seguridad que le dan los muchos millones acumulados durante sus veinticinco años en el poder.

Cuando Pinochet ordenó el bombardeo del palacio presidencial en la mañana de aquel once de septiembre y mató al presidente Salvador Allende, la noticia cundió rápidamente por el mundo. ¿Por qué tuvo tanto impacto?

Durante tres años el país vivió un período de extraordinaria transformación social. La clase dirigente chilena tenía fama de constitucionalista, y se suponía que seguiría ateniéndose a las reglas del juego. Lo que demostró con absoluta claridad el golpe de Pinochet es que ninguna clase dirigente, por 'democrática' que sea, cederá el poder sin luchar por él, sea cual sea el coste. En las semanas que siguieron al golpe, los nuevos mandatarios chilenos manifestaron una crueldad insólita. Cualquier persona vinculada con el impulso al cambio fue detenida, encarcelada, y en muchos casos horriblemente torturada. Mataron a más de treinta mil personas durante el primer año del régimen; fueron cientos de miles más los que se exiliaron.

### **La Unidad Popular en el Poder**

¿Cómo se explica el comportamiento tan bárbaro de la clase dirigente Chilena? Y ¿por qué llegó Chile a ocupar un papel tan clave en las discusiones políticas de la izquierda mundial en los meses que siguieron al golpe?

Salvador Allende, candidato a la presidencia de la coalición llamada Unidad Popular, fue elegido en noviembre de 1970. Se festejó el triunfo en todo el país. Allende, médico y con una larga historia sobre sus espaldas, militante del Partido Socialista de Chile, se declaraba marxista; la Unidad Popular constaba de seis partidos de izquierda, entre ellos los socialistas mismos y el partido comunista. Lo importante fué que una ola de luchas de masas llevó a Allende al poder. Durante 1968 y 1969 iban en constante aumento las manifestaciones, marchas, huelgas y ocupaciones, sobre todo cuando quedó claro que la reforma agraria prometida por el anterior gobierno

demócrata-cristiano fracasaría ante la negativa de los grandes terratenientes. Las ocupaciones de tierras aumentaron de 9, en 1967 a 148 dos años más tarde. Dos de los partidos integrantes de la UP, IC y MAPU, fueron creados por funcionarios decepcionados de la reforma agraria. La clase trabajadora chilena tenía una larga trayectoria de organización y lucha, reflejada en los partidos comunista y socialista más fuertes de toda América; en esta época, creció su espíritu de lucha. En 1970 las 5.295 huelgas realizadas implicaron a más de 300.000 trabajadores. Y en 1969, surgió un nuevo movimiento estudiantil que reivindicaba el control democrático de la educación y mayor acceso a la universidad para los trabajadores. Esta era la gente que hizo campaña y votó a favor de Allende, pues de alguna manera él encarnaba todas sus expectativas.

### Nacionalización

El programa de gobierno de Allende incluía una serie de cambios claves, muchos de ellos prometidos pero no realizados por gobiernos anteriores. Se nacionalizarían las minas de cobre, la principal exportación del país; se llevaría a cabo la redistribución de tierras, no cumplida durante el gobierno anterior; se crearía un sector estatal de la economía, que llegaría a representar un 40% de la capacidad productiva; se mejorarían el nivel de vida y la capacidad de consumo de las grandes mayorías. Además, Chile rompería su larga dependencia de Estados Unidos, adoptando una postura independiente y anti-imperialista en política exterior, sobre todo en lo que se refería a sus relaciones con Cuba, el bloque soviético y los países no-alineados.

### **El Estatuto de Garantías**

Lo que ignoraban los que votaron con tantas esperanzas por Allende era que, aun antes de asumir la Presidencia, Allende firmó un acuerdo con los Demócrata Cristianos, se llamaba el Estatuto de Garantías. Representaba una promesa por parte de Allende de no intervenir desde el gobierno en los medios de comunicación, la educación, la policía ni las fuerzas armadas, dicho de otra manera, declaraba su plena intención de dejar intacto el estado burgués en todos sus aspectos. El documento era clandestino, y su lenguaje de compromiso en nada se parecía a los discursos que lanzaba Allende y demás representantes del gobierno en los foros públicos; allí se declaraba la llegada del «poder popular». Para la burguesía chilena, el estatuto les dio la luz verde; ya podían empezar a movilizar sus recursos en contra del nuevo gobierno, que con tanto entusiasmo se aferraba a la legalidad burguesa, y cuyo máximo dirigente, Allende, ya pedía a los trabajadores que «no actuaran de forma impulsiva». La burguesía suspendió en seguida sus inversiones y empezó a almacenar todo tipo de productos; cuando era posible mandaba sus fondos al extranjero. Estados Unidos, por su parte, suspendió toda ayuda no-militar, mientras que, curiosamente (o quizás no resulta tan curioso), la Corporación Disney aumentó en mucho la cantidad de materiales que mandaba a Chile. Desde luego, como señalaron Mattelart y Dorfman en su famoso libro *Cómo leer al Pato Donald* (1971), «la comunicación no es una industria ligera», sino un arma pesada en la guerra de clases. Las multinacionales dueñas hasta entonces del cobre chileno intentaron bloquear las exportaciones; los terratenientes recurrieron a los juicios, seguros de que los jueces, hermanos de clase todos, se pondrían de su parte si el gobierno intentaba quitarles sus tierras. Y los demócrata cristianos, que seguían siendo mayoría en el parlamento, pusieron todo tipo de trabas legales. En los primeros meses de 1971, Allende nacionalizó

noventa empresas y 1.400 haciendas. En mayo, declaró que el proceso había llegado a su límite. Todo lo que hasta allí se había realizado encajaba dentro de la ley, el próximo paso le hubiera llevado más allá de las garantías otorgadas y representado un auténtico reto a las relaciones de propiedad existentes, enfrentándose al carácter de clase de la sociedad.

### **Economía Mixta**

Allende seguía refiriéndose al «socialismo» -pero lo que él entendía por socialismo era una economía mixta que incluía un fuerte sector estatal capaz de intervenir, para mantener el equilibrio del sistema capitalista. Lo que pretendía era modernizar el estado chileno, incrementar el nivel de actividad industrial, en parte aumentando el consumo, en parte tecnificando la agricultura, y diversificar la economía para que no dependiera exclusivamente del cobre. Lo que la clase trabajadora entendía por socialismo, en cambio, en el ambiente altamente politizado de aquellos primeros meses de 1971, era una cuestión de poder, del avance hacia el «poder popular». Hacia finales de 1971, cuando Fidel Castro visitó a Allende para felicitarlo por su conquista del poder por la vía pacífica (¡ qué ironía!), la derecha ya se sentía con confianza, pues lo que quedaba bien claro era que Allende cumpliría con lo prometido. Ellos, en cambio, tenían menos escrúpulos. En noviembre, las señoras burguesas de Chile, acompañadas por sus sirvientas, se manifestaron por las calles de Santiago llevando en alto sus cacerolas vacías (o al menos marchando junto a sus criadas que sí sabían por dónde agarrarlas) protestando por la escasez de bienes. Y era verdad que mermaban muchos productos alimenticios, entre ellos los más básicos; en los barrios obreros faltaban huevos, jabón y leche. En los barrios altos, en cambio, no faltaba nada, pues tenían sus necesidades almacenadas desde ya hacía meses. Los comités locales de distribución de alimentos (las JAPs, juntas de abastecimiento popular) establecidos meses antes por el gobierno, ya habían empezado a distribuir comida y otras necesidades directamente a los que los necesitaban, sin esperar el beneplácito oficial.

### **Dos Alternativas**

A principios de 1972, la derecha contemplaba un Allende vacilante, dudoso, que se empeñaba en repetir una y otra vez su respeto por la ley. En enero y febrero la derecha lanzó una ofensiva contra el gobierno, poniendo trabas a toda nacionalización y llevando al tribunal al socialista José Tohá, Secretario de Interior. Como respuesta, durante toda la primera mitad del año, las bases de la Unidad Popular exigían una contraofensiva y que siguiera la transformación social. Durante todo julio y agosto se reunía en la ciudad de Concepción una Asamblea Popular que reivindicaba la creación de un nuevo poder, un poder obrero.

En todos los niveles -en la economía, en la vida política, en los medios de comunicación, y en la calle- se trazaban ya las líneas de batalla. La derecha, cada vez más confiada, ya hablaba abiertamente en la prensa de las formas de derrocar el gobierno de Allende con sus armas económicas y de propaganda. Los sindicatos y demás organizaciones populares se movilizaban directamente para organizar la defensa de lo conquistado. Allende, mientras tanto, seguía preso de sus propias contradicciones. Lo indudable es que él seguía creyendo en esa «via chilena al socialismo» que partía de la base de que las clases dirigentes aceptarían sin ambages las decisiones democráticas, aun cuando iban en contra de sus propios

intereses; en esta perspectiva, el instrumento clave del cambio social era la mayoría parlamentaria. Sin embargo, la clase dirigente ya había declarado abierta y repetidamente su plena intención de actuar al margen de las instituciones.

Octubre de 1972 resultó ser la encrucijada. Los camioneros, dueños de uno o unos cuantos camiones, inmovilizaron sus vehículos y los metieron en playas cerradas bajo candado; los protegieron con armas de fuego para asegurar que no se usaran. La organización de los camioneros fue encabezada por un reconocido fascista, pero tenía también el apoyo incondicional de todos los grupos de derecha. En Chile, país largo y estrecho, las carreteras son esenciales y los camiones casi el único medio de distribución. Los camioneros pusieron la navaja en la garganta de Allende, y sin embargo siguió vacilando, rogándoles que observaran la ley.

### Independiente

Ese era el momento en que quedó absolutamente claro cuáles eran las salidas alternativas que aquí se enfrentaban. Ante la impotencia de Allende, la clase trabajadora y el campesinado por primera vez ejercieron su propio poder, independientemente del gobierno. Se apoderaron de los camiones, reabrieron a la fuerza los supermercados, cuyos dueños los habían cerrado en solidaridad con los camioneros, echaron de las fábricas a aquellos industriales que habían intentado parar las máquinas. De la noche a la mañana surgieron nuevas organizaciones que expresaban este nuevo poder.

Según Lenin, la situación revolucionaria se presenta en aquel momento en que la clase dirigente ya no es capaz de gobernar tal y como lo había hecho hasta entonces, y los trabajadores ya no están dispuestos a aceptar que se les domine más. Ese es el momento de máxima libertad y creatividad para el movimiento de los trabajadores. Las nuevas organizaciones manifiestan que el poder ha pasado a nuevas manos, que las divisiones que tradicionalmente separaban a los trabajadores entre sí se han superado, que el poder ha pasado de los de arriba a los de abajo. En Rusia en 1917, esas nuevas organizaciones se nombraron soviets; en Chile en 1972 se llamaban los cordones. Fueron estas organizaciones, fruto de la lucha misma, las que rompieron la huelga de los camioneros.

Visto hoy, parece una locura que el mismo representante del «poder popular», en semejante momento, recurra a las fuerzas armadas para que restaure el orden, el mismo ejército que prometió no tocar en 1970. Y sin embargo, eso hizo Allende. El Partido Comunista de Chile, el Partido Socialista y otros elementos de la Unidad Popular determinaron que en esa encrucijada política lo más importante era asegurar la integridad del estado burgués. Se encontraban ante dos poderes en equilibrio; entre el poder del estado actual y el poder obrero, optaron, en el momento de la verdad, por aquél. Porque a final de cuentas, los cordones y el nuevo poder que ellos encarnaban aterrizaron tanto a Allende como a la clase dirigente.

Durante unos cuantos meses, en Chile existían dos tipos de poder. Por un lado, un poder desde abajo, que resolvía los conflictos a través de las organizaciones de la base y de esta manera empezaba a crear nuevos tipos de órganos democráticos; por otro, un gobierno que difícilmente lograba reimponer su autoridad entre los mismos trabajadores. El nuevo Plan Económico del Ministro de Hacienda, el comunista José Millas, presentado

en enero de 1973, proponía la reducción del sector estatal de la economía, insistía en la autoridad de los sindicatos oficiales (rebasados desde hacía tiempo por las nuevas organizaciones surgidas a partir de octubre) y arremetía contra los nuevos organismos de lucha. Los resultados de las elecciones de marzo 1973 pueden parecer curiosos en ese contexto. La Unidad Popular, que en ese momento dedicaba todos sus esfuerzos a frenar el desarrollo del comentado poder popular, recibió su mayor votación y rebasó la famosa barrera del 50%. Reflejaba la radicalización de los acontecimientos, la cada vez mayor confianza y participación de los trabajadores y sus familias. Y sin embargo votaban por un gobierno que hacía todo por desarmarlos y desmovilizarlos. El problema era que los sectores de izquierda que empezaban a expresar críticas al comportamiento de Allende, y que en muchos casos dirigían los organismos de base (como por ejemplo los comités de base del Partido Socialista), aún no estaban dispuestos a romper políticamente con la Unidad Popular para crear la dirección política del nuevo poder. En ese momento clave, seguían creyendo que llegarían a apoderarse de la dirección de la UP y hacerla virar en dirección más revolucionaria, ilusión bastante conocida en la historia de la izquierda. En Chile, sin embargo, ese error político tendría un costo inimaginable y terrible.

### **El final de una gran oportunidad**

Allende vacilaba, no así las clases propietarias. Porque ellos habían presenciado el nacimiento de un poder auténticamente revolucionario, y le tenían terror.

La burguesía chilena veía sus intereses seriamente amenazados, y sus aliados en el extranjero, y sobre todo en Washington, coincidían, pues lo que más temía el gobierno de Estados Unidos era que la voz y el ejemplo corriera más allá de Chile. A partir de marzo, la derecha se dedicaba a preparar el golpe contra la UP. El 29 de junio, un regimiento de tanques se lanzó a la calle al mando de un tal Roberto Souper; el intento de golpe fracasó, pero quedó claro en seguida que aquello era una especie de ensayo. Empezaron maniobras militares conjuntas con Estados Unidos; los medios, radios y canales de televisión de la derecha hablaban insistentemente de grupos armados y conjuras de izquierda. En julio, varios simpatizantes de la izquierda en el interior de las fuerzas armadas cayeron presos; a muchos les torturaron. En agosto, los camioneros se lanzaron otra vez a la «huelga». Allende respondió con la creación de un «Gabinete de Seguridad Nacional» que incluía al general de ejército Augusto Pinochet, para «restaurar el orden social». En el campo, unidades del ejército empezaron a reprimir las organizaciones campesinas, deteniendo y torturando a militantes de izquierda y sindicales. Como respuesta, resurgieron los cordones, y su dirección lanzó un periódico nuevo llamado Tarea Urgente. Pero ya era tarde para organizar ese enfrentamiento revolucionario coordinado con un estado chileno que Allende ya había entregado a las fuerzas armadas, defensoras incondicionales del poder burgués. El pueblo luchó, y con inmenso valor. El Partido Comunista, en cambio, puso cárteles con el lema «No a la violencia de izquierda y derecha», como si fuera la misma cosa la fuerza represiva del estado burgués y las fuerzas que necesitaba movilizar una clase trabajadora mayoritaria en vías de su liberación. Pero la verdad es que la UP en general, y el partido comunista en particular, vio aumentar la lucha de clases, y echó marcha atrás.

### **Resistencia Mínima**

El día 4 de septiembre de 1973, medio millón de personas desfilaron por Santiago; la gente andaba afligida, desmoralizada. Pasaron delante del palacio presidencial con un aire de derrota. A la semana, el día once, llegó el golpe, fue rápido y la resistencia mínima. En un sentido, la batalla se perdió mucho antes, y ninguna de las organizaciones de izquierda, excepto el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, una organización guevarista, y algunos elementos revolucionarios del partido socialista, ni siquiera intentó animar la lucha.

Luego llegaron los miles de muertos, cuando la clase dirigente trató de eliminar una capa entera de dirigentes y militantes obreros, precisamente los que encabezaron la lucha de los trabajadores entre octubre 1972 y agosto 1973. Fue la venganza de una clase entera, y un intento de extirpar el recuerdo de aquella experiencia del poder obrero. Los torturadores no eran locos inconscientes sino los siervos cuidadosamente entrenados de una clase que acababa de ver amenazadas las bases mismas de su poder.

### **Conclusiones**

Después de septiembre, hubo manifestaciones y protestas a través del mundo. La música de Chile, tan íntimamente vinculada con la experiencia de Unidad Popular, se convirtió en los himnos revolucionarios de la década «Venceremos» «El pueblo unido jamás será vencido». Al mismo tiempo, las conclusiones que se sacaron de aquella experiencia formaron la base de una nueva corriente en los partidos comunistas europeos, corriente que llegó a llamarse el «eurocomunismo». La idea fue presentada por primera vez por Enrico Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano, en noviembre de 1973. Según Berlinguer, el trágico desenlace de los acontecimientos chilenos se debía a que las cosas «fueron demasiado lejos», a tal grado que se llegó a perder el apoyo «de sectores progresistas de la burguesía y las capas medias». En Italia, la consecuencia fue la construcción de nuevas alianzas con la Democracia Cristiana. En todas partes se sacaba la conclusión de que el socialismo era un sueño utópico, que no se podía aspirar más allá de una social democracia perfeccionada. Lo del poder obrero era una ilusión.

Para los que seguimos en la tradición socialista revolucionaria, la lección de Chile es exactamente la contraria. Fue prueba del poder que realmente posee la clase trabajadora, y de que cuando la ejerce es capaz de crear, en el curso de la lucha misma, la «democracia más avanzada» que se puede concebir. Además demostró lo cierto de otra observación de Marx, que cuando la clase dirigente enfrenta la posibilidad de su desaparición, sólo hay dos salidas posibles, el socialismo o la barbarie. Chile nos lega una imagen de ambas cosas, de la ferocidad y violencia de la cual son capaces todas las burguesías, por mucho que se hable de las tradiciones democráticas de una u otra; y de las extraordinarias posibilidades de democracia y liberación que en Chile tuvieron concreta e inspiradora expresión.

Pte

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

